

José María Blanco White: traductor de poesía inglesa

JUAN DE DIOS TORRALBO CABALLERO

G.I. Escrituras de Imperio: poética y política en las literaturas en inglés moderna y contemporánea, HUM-682

Fecha de recepción: 10 de marzo de 2009

Fecha de aceptación: 21 de abril de 2009

Resumen: Este trabajo indaga la labor traductora de José María Blanco White y se centra en las traducciones de poesía inglesa. Se abordan los diversos fragmentos o poemas que el autor traduce a la vez que se analizan ciertas mutaciones pergeñadas en la aclimatación del verso foráneo al español. Se estudian diversos especímenes y se comparan, de modo selectivo, algunos planos de la realización lingüística, profundizando en el componente semántico de las traducciones. Además, se alude a su escritura directamente en inglés y no se desdeña su traducción en prosa.

Palabras clave: Traducción, Poesía inglesa, Romanticismo, Multiculturalismo, Blanco White, Shakespeare, Traductores Andaluces.

Abstract: This article considers the translation work of José María Blanco White and takes as its central subject Blanco White's translations of English poetry. Several fragments and poems translated by the poet are examined and the article analyses certain transformations produced during the process of translation from the English verse into Spanish. Several examples are studied, and their levels of linguistic execution compared. The work goes on to analyse more deeply the semantic components of these translations. In addition to this poetic translation work, Blanco White's own writings in English are referred to, as well as his prose translations.

Keywords: Translation, English Poetry, Romanticism, Multiculturalism, Blanco White, Shakespeare, Andalusian Translators.

Introducción

La faceta multicultural de José María Blanco va a ser tratada aquí a través de su acercamiento a los poetas ingleses de varios tiempos, principalmente desde la época isabelina hasta la era augustana. Su conocimiento sobre la lengua inglesa y su familiaridad con los clásicos británicos empuja a sus compañeros de Academia hacia las minervas inglesas. A Blanco se debe la imitación de los versos miltonianos que Lista y Reinoso¹ realizan bajo los auspicios de un certamen convocado por ellos mismos. A Blanco se debe que Lista traduzca o se base en *The Dunciad* de Alexander Pope para redactar su *Imperio de la Estupidez* (1798). En el siguiente

¹ Sobre este Certamen, incluyendo otros datos literarios y culturales, puede consultarse el artículo que publicamos, precisamente, en *Alfinge* en el número 20, pp. 151-170.

apartado, se comprobará que el propio Blanco también hace sonar la lira de Alexander Pope, aunque sea de modo indirecto.

Como se va a corroborar, cuando lleva en las costas inglesas más de una década sigue afinando su instrumento poético. Hacia 1823 lo encontramos atareado con la traducción literaria. En este tiempo, esboza sus primeros retazos de composición lírica en inglés.

1. Unas notas sobre sus comienzos como traductor

Blanco prepara una traducción de versos alemanes, si bien la realiza de forma indirecta a través de la lengua francesa. Se trata de la “Canción de la alborada” de Gessner. Estamos ante sus primeros intentos traductológicos que a tan buen puerto llevará durante la estancia en tierras inglesas. Antes de embarcarse en la travesía hacia Londres se acerca a una égloga inglesa, pero de la misma manera que recrea los versos de Gessner, mediante la traducción indirecta, como vemos enseguida.

Así pues, en sus *juvenilia* destaca una traducción en verso suelto de una égloga. Es, por tanto, la primera traducción que realiza desde la lengua inglesa, la cual resulta en 110 versos. Se titula la versión del sevillano “Égloga al Mesías” y su texto origen procede de Alexander Pope, quien a su vez lo toma de la fuente virgiliana. Sólo puede tener presente, según lamenta en sus notas², una traducción en prosa francesa. Blanco (1994: 133) anota lo siguiente en el manuscrito:

La égloga que presento a la Academia está sacada de una que escribió el poeta inglés Pope, a imitación del Pollion de Virgilio, sirviéndose de varios pensamientos esparcidos en la Profecía de Isaías, los que adornó y extendió a su manera. No sé si llamar traducción o imitación a esta pieza mía, porque el nombre de traducción da a entender menos invención y trabajo propio que lo que yo quisiera, y el de imitación es demasiado vago y no expresa cierta ligazón que siempre he observado con el original. Yo no quiero apropiarme cosa alguna que haya debido a otro, pero tampoco quiero verme defraudado de nada que pertenezca, especialmente en este género de obras en que el amor propio se interesa, no sé por qué razón, más que en otro alguno. Es verdad que en mi égloga raro pensamiento se encuentra que no esté al menos indicado en la de Pope, mas siempre me he valido de estos pensamientos de un modo que no me ha quitado cierta clase de originalidad.

En esta nota preliminar el traductor deja constancia de su esfuerzo y esparce implícitamente algunas notas sobre teoría de la traducción, ya que no sabe si

² Existe una copia manuscrita de la égloga realizada por José María Blanco en la “Biblioteca de la Hispanic Society of America” de Nueva York. El manuscrito autógrafo se conserva en la Biblioteca Universitaria de Sevilla, y muestra, como explica Garnica, una escritura cuidada al detalle.

decantarse por el concepto de ‘traducción’ o por el término ‘imitación’. Después, cuando compara algunos extractos alude a un cuadro para ejemplificar su tarea en estos términos ‘el que conozca el artificio de las imágenes poéticas verá con casi unas mismas palabras, un cuadro animado y grandioso sustituido a otro sin movimiento y de menor magnificencia’. Justifica Blanco que su traducción es selectiva y aduce lo siguiente: ‘Debo notar también que no está en mi égloga todo lo que se halla en la inglesa, pues no habiéndome propuesto traducirla, tuve la libertad de cercenar lo que no se me hizo muy a propósito’.

Pope firma su obra en 1712, y la titula “Messiah. A Sacred Eglogue in Imitation of Virgil’s Pollio”. En efecto, Alexander injerta textos de la égloga IV del poeta latino, rocía versos del profeta Isaías y consta, en total, de 108 versos. Blanco, en su versión, omite una treintena y emula unos 72. Este hecho nos confirma que el círculo sevillano conoce al principio la literatura inglesa a través de traducciones francesas. El poema de Blanco (1994: 133-139) se titula “Égloga al Mesías”. Mostramos algunos segmentos tanto del español como de la fuente primigenia inglesa:

Cantad, oh vos, de la sagrada Elía
Vírgenes venturosas, dulces himnos,
En tanto que las selvas y los prados
Escuchan de mi voz enardecida
Los ecos, que jamás en prado o selva
Tal altos fueron de pastor cantados

Ye Nymphs of Solyma! begin the song:
To heav’nly themes sublimet strains belong.
The mossy fountains, and the sylvan shades,
The dreams of Pindus and th’Aonian maids,
Delight no more –O thou my voice inspire
Who touch’d Isaiah hallow’d lips with fire!

Se vislumbra el estro lírico del traductor, el cual sigue la moda bucólica de costumbre arcádica que anida en la época, como puede contemplarse desde el inicio. Añadamos tres versos más que Blanco inserta en sus notas manuscritas y él mismo contrapone al texto inglés originario, una vez que lo ha conocido:

Cielos, haced bajar vuestro rocío,
Que la Naturaleza posternada
La aguarda ya en silencio respetuoso

‘Ye Heavens! From high the dewy nectar pour,
And in soft silence shed the kindly show’r!

Blanco White amplifica dos versos del texto inglés en tres y mantiene el cómputo silábico endecasílabo. Aunque algunos elementos aparecen cambiados o elididos no podemos dejar de pensar que este elenco en inglés no es la fuente de la traducción, pues el sevillano realiza su versión a través del texto intermedio francés.

2. De la prosa en inglés a la poesía

Blanco templa su instrumento inglés en el seno de la prosa: primero prepara unos sermones alrededor de 1817, después redacta *Letters from Spain, Evidence against Catholicism, Preservative against Popery* y bastantes artículos literarios venteados en *New Monthly Magazine* así como en *Quarterly Review*³. La prosa de Blanco White respira el aire del siglo XVIII, de donde provienen sus raíces. Sin embargo las traducciones que a continuación detallamos revelan los nuevos horizontes creativos que cultiva el sevillano. Dos años después de haber trasladado del inglés al español bastantes versos, en 1825, Blanco White (1994: 342) envía una misiva a su amigo⁴ William Bishop con un magno poema del que insertamos algunos versos, que luego fecha y firma el 16 de diciembre del mismo año, desde Chelsea (1-4, 11-18):

Oh! Do not blame as rash the hand
Which nurtured in a distant land
Its native lute can this forsake
And try the British lyre to wake.
(...)
Of Britain, I, a foster child,
Her noble lyre hast oft beguiled
The sorrows which must needs attend
The man who, his ill lot to mend,
Loses at once, like a strayed dove,
His rich inheritance of love,
And wanders, a new house to find,
Beggard of kindness among mankind.

Su felicidad en la tierra de acogida es volcada y visitada a través de estos primeros pasos poéticos en inglés. Muestra su gratitud al país de llegada y su estado anímico y emotivo que le impele a escribir en el molde estrófico. No se olvida en esta nueva proclama poética iniciática de sus primeras composiciones a orillas del Betis, rememorando su juventud y remozando el recuerdo de Sevilla (25-29):

³ Algunos de estos son los tres artículos que publica sobre la poética de Shakespeare.

⁴ Se los envía, concretamente 88 versos, a su amigo W. Bishop el 30 de noviembre de 1825 (Lloréns, 1972: 299), aunque la fecha que validan Garnica y Díaz es de diciembre de 1825.

For I could once in concert sweet
The bards of ancient Boetis meet,
And though not bold, my Spanish rhyme
Was deemed full soft with theirs to chime.
Oh smiles of the Castilian Muse!

El soneto más recordado y antologado de Blanco White, que de hecho le hace famoso (Lloréns, 1972: 300) es “Night and Death”, compuesto durante la mañana del día 19 de diciembre de 1825. La idea original la encontramos en uno de sus cuadernos de notas bajo el rótulo: “Memoranda for verse. Night and Death. We should nothing of the grandeur and extent of the Universe but for night Analogy”. Esta idea embrionaria sufrirá la *labor limae* del poeta y traductor durante varias ocasiones.

Coleridge, a quien Blanco dedica el soneto, aclama ardorosamente a través de su acuse de recibo la calidad del soneto de Blanco White, igualándolo y correlacionándolo entre las mejores composiciones en verso tanto de Milton como de Wordsworth. Añadamos que el romántico inglés tarda en remitir su respuesta al sevillano afincado en Inglaterra debido a los momentos calamitosos que está atravesando:

The finest and most grandly conceived Sonnet in our Language (at least, it is only in Milton’s and in Wordsworth’s Sonnets that I recollect any rival), and this is not my judgment alone, but that of the man κατ ἐξοκην φιλοκαλου John Hookham Free⁵.

Blanco no piensa en imprimir sus poemas ingleses. Los azares del destino, sin embargo, quieren que Coleridge publique el soneto. Coleridge envía la composición de varios pliegos de sonetos a *The Bijou*, uno de los almanaques de navidad, al estilo de los exitosos *Forget me not* de Ackermann. Entre las poesías de producción propia que remite en 1828 va, equivocadamente, el soneto de Blanco White, quien protesta al conocer la noticia. Pero ha de añadirse la siguiente conclusión sobre los enteros que va ganando la figura literaria y cultural del escritor hispalense. Antes de que viera la luz pública el citado soneto, White va ocupando su sitio en el palmarés

⁵ 28 de noviembre de 1827, *Life*, I, p. 439. Así lo recoge Lloréns (1971: 303) y añade un comentario de Leigh Hunt, incluido en su conocida antología de sonetos ingleses intitulada *The Book of the Sonnet*: “Coleridge pronounced this sonnet ‘the best in the English language’. Perhaps if he had said the best in English poetry, the judgement might have appeared less disputable. In language some little imperfections are discernible, which do not detract, however from its singular merits even in that respect, especially considering that the author was not young when he came into England, and that he then spoke English like a foreigner. In point of thought the sonnet stands supreme, perhaps above all in any language. Nor can we ponder it too deeply or with too hopeful a reverence”.

literario a través de la traducción de poesía, como puede colegirse de su actividad intercultural.

José María Blanco White realiza varias traducciones un bienio antes de la composición de “Night and Death”, a las que ahora nos acercamos. A éstas habremos de sumar otra traducción de poesía realizada en 1833, durante su estancia en la ciudad dlinesa y otro nuevo traslado de versos realizado en 1840, firmado desde Liverpool, como enseguida espigamos.

3. Traducciones de poesía en los años 20

La publicación rotativa del impresor alemán Ackermann, *Varietades*, aparece en 1823 y es tal como comprobamos ahora el canal de difusión de las traducciones que realiza Blanco durante este periodo. En la primera tirada se encuentran dos traducciones del provenzal y tres del inglés. Entre sus entretenimientos y tareas para el periódico hallamos una primera traducción meritoria de las mejores loas, ya que abarca 129 versos.

El texto origen es “On the retreat of the French from the heights of Santarem, in Portugal” cuyo título está recortado en el texto meta así “Sobre la retirada de los franceses de Santarem”. Esta omisión locativa (‘in Portugal’) no sugiere que Blanco White (1994: 258-165) traduzca de modo libre. Leamos la entrada del poema tanto en el original como en la traducción:

On the proud heights which look o'er Tagus' flood,
In dread array, the hostile armies stood;
With jealous vigilance, thro' day and night,
This hopes the battle, that prepares for flight:
The Gaelic chief, and his disheartened host,
Feel the sure failure of their despot's boast;
Tho' famine urge, attack he dares not try,
He fears to fight, nor fears he less to fly.

Sobre las altas cimas que se espejan
Del tajo en la corriente, noche y día
Las enemigas huestes se observan
En angustioso afán. Por la pelea
Esta se agita, aquélla por la huida.
Burlada, el jefe galo y sus legiones
De su déspota miran la jactancia,
Desanimados ya. Rabiosa, en vano
El hambre apremia: él teme sus horrores,
Teme la fuga y teme la pelea.

El texto fuente es una creación de un joven de quince años, hijo de Richard B. Sheridan⁶. El poema es premiado en el colegio Winchester y el tema celebra la retirada del ejército de Massena, tras las amenazas que ha proferido dicho general contra las tropas de Inglaterra. Blanco (1994: 260) explica que ‘por este respecto todos los enemigos de la opresión francesa se alegrarán al ver los versos que doy al público’. Ello no obstante, el propio traductor y director del periódico *Variedades*, cuya totalidad incluye también en la publicación. Concretamente, Blanco escribe lo siguiente, que muestra –de soslayo- unas notas sobre la teoría de la traducción y sirve de *captatio benevolentiae* para el lector:

(...) Si todos los que leen mi periódico pudiesen gozar las bellezas del original inglés, que doy enseguida, no me atrevería a presentar una traducción en que, además de los defectos de todas ellas y de los que mis talentos jamás podrán evitar, hay los que me obligan a cometer mis ocupaciones privándome del ocio que estas obras exigen. La traducción está hecha en un momento que debía haber dado al descanso y sólo se dirige a dar una idea del giro y los principales pensamientos del original a los que no puedan entender la lengua en que está escrito.

El sustrato pedregoso sobre la muerte y la existencia cuyas profundidades estudia y predica en su carrera eclesiástica, es uno de los temas recurrentes en su obra. *El mensajero de Londres* (o las *Variedades*) anuncia precisamente –el primero de enero de 1823- su versión del conocido monólogo hamletiano cuyos 33 versos se amplifican en diez más, resultando en un total de 43 versos. Los bellos pentámetros yámbicos son vertidos al español en un trabajo pionero cuyo pálpito es:

To be or not to be –that is the question.
Whether ‘tis nobler in the mind to suffer
The slings and arrows of outrageous fortune,
Or to take arms against a sea of troubles,
And by opposing end them? To die –to sleep
No more; and by a sleep to say we end
The heart-ache, and the thousand natural shocks

⁶ Añadimos un dato de interés general. La conocida obra de su padre, *The School of Scandal*, la traduce el santanderino Joaquín Telesforo de Trueba y Cosío (1799-1835). El título resultante es *La escuela del buen tono, o El seductor moralista*. La comodidad económica de su familia, comerciantes, le permite que estudie en Francia e Inglaterra. Cuando regresa a España debe expatriarse. La obra de Sheridan es acogida en el polisistema español y, más tarde es citada en la *Revista y Repertorio Bimestre de la Isla de Cuba* (I,1831) incluso, previamente, había recibido una reseña en *El Iris de México* el 31 de mayo de 1826.

That flesh is heir to; 'tis a consummation
Devoutly to be wished. To die –to sleep,
To sleep! Perchance to dream. Ay, there's the rub;
For in that sleep of death what dreams may come,
When we have shuffled off this mortal coil,
Must give us pause. There's the respect
That makes calamity of so long life.

Ser o no ser... he aquí la grande duda.
¿Cuál es más noble? ¿Presentar el pecho
De la airada fortuna a las saetas,
O tomar armas contra un mar de azares
Y acabar de una vez? Morir... dormirse...
Nada más... y escapar con sólo un sueño
A este dolor del alma, al choque eterno
Que es la herencia del hombre en esta vida...
¿Hay más que apetecer? Morir... dormirse...
¡Dormir! Tal vez soñar... Ahí está el daño.
Porque ¿quién sabe los horribles sueños
Que pueden azorar en el sepulcro
Al infelice que se abrió camino
De entre el tumulto y confusión del mundo?

Blanco se acerca a la dramaturgia del inglés también a través de la crítica literaria. Tres artículos (Garnica & Díaz, 1994: 273) redacta al respecto durante su madurez literaria, cuyos títulos son “The pictorial Shakespeare”, “Notes on Hamlet” y “A Midsummer Night’s Dream”⁷.

En cuanto a las traducciones al español de la obra que Shakespeare compusiera sobre 1601, el trabajo de Blanco ocupa un lugar exclusivo. Hemos de otorgar a Blanco White un puesto encumbrado en el escalafón literario por las razones que ahora argüimos. El párrafo que vierte Blanco es el primero que conocemos en verso, porque en 1772 Ramón de la Cruz prepara una versión indirecta desde la traducción francesa de J. F. Ducis, la cual tergiversa en demasía el sentido del escritor nacido en Stratford-upon-Avon. En 1798, fechamos el traslado completo que realiza Leandro Fernández de Moratín, cuya elegancia y sujeción al original realza el valor de su trabajo que está realizado, empero, en prosa clasicista. Por lo tanto, cronológicamente la tercera -pero la primera en verso- es la traducción de Blanco que hemos reseñado. Después, hemos encontrado cuatro versiones realizadas, asimismo, durante el siglo XIX. Carnerero (1825) la realiza indirectamente desde el francés; Avecilla (1856) la edifica sobre la de Moratín, Jaime Clark (1870-1879?) vierte los versos desde el inglés y Macpherson (1873) también la recrea del inglés,

⁷ Los tres artículos ven la luz en la revista unitaria *The Christian Teacher*. El primero en I, 1839 (pp. 322-332 y 469-481), el segundo en el mismo número, en las pp. 573-580, y, el tercero en II (1840) en las pp. 42-53.

pero con un resultado muy transformador con respecto al universo textual del fragmento.

El tercer texto que Blanco White traduce del inglés proviene igualmente de los versos de Shakespeare, en concreto de las palabras de Thomas Mowbray, duque de Norfolk que, al ser condenado al destierro por Richard II, verbaliza su reflexión sobre la sentencia, aludiendo a su 'native English'. Esta vertiente la aprovecha el traductor –y antólogo a la vez- para acomodarla a su situación de 'autodesterrado'. Blanco hace del tema richardiano su tópico y lo aprovecha para encauzar sus sentimientos cuando llega a Londres. El tema de la traducción se levanta sobre su deseo de poder hablar en inglés con la naturalidad y detalle que él quisiera. La educación del joven sevillano comprende la lengua de sus abuelos irlandeses, cuyo acento no es acogido de buen grado por la sociedad inglesa refinada. Traemos algunos versos (Blanco White, 1994: 274-275):

(...)
El idioma patrio que he aprendido
Más de cuarenta años, me es inútil
De hoy en adelante. ¿Qué es mi lengua
Ya para mí sino harpa destemplada
O instrumento sonoro puesto en manos
No acostumbradas a pulsar sus cuerdas?

The language I have learn'd there forty years,
My native English, now I must forgo;
And now my tongue's use is to me no more
Than an unstringed viol or a harp,
Or like a cunning instrument cas'd up,
Or, being open, put into his hands
That knows no touch to tune the harmony.

La traducción cambia el adjetivo 'English' y lo torna en 'patrio' para asentar así el tema según la conveniencia del traductor, quien selecciona los extractos a modo de antólogo, -etimológicamente- como flores del jardín. La pregunta de Mowbray la aprovecha Blanco para proclamar el olvido voluntario del español. El extracto final que mostramos respira el deseo inglés 'blanquiano' por los cuatro costados:

(...) Pasó el tiempo
De imitar balbuciendo a la nodriza
Y soy ya viejo para tomar ayo.
Si del nativo aliento, de esta suerte
Me priváis, oh mi Rey, daisme la muerte.

I am too old to fawn upon a nurse,
Too far in years to be a pupil now.

What is thy sentence then but speechless death,
Which robs my tongue from breathing native breath?

La cuarta traducción incluida en el estreno del nuevo periódico también proviene de Shakespeare y de la tragedia del príncipe danés que el inglés publicara en 1603. Ventila 81 versos del original que resultan 96 en la traducción. Retrocede al acto segundo (escena i) para enclaustrar la adulación, la vanidad y la afectación política de un viejo cortesano. Se trata de “Polonio” cuyo título sigue “Carácter de un cortesano viejo, vano y entrometido” (Blanco, 1994: 276-281). La introducción que el traductor realiza para su *Mensajero* dice que ‘Polonio es un completo bulle-bulle, un correvedile de palacio, siempre dispuesto a quitar motas a sus superiores, y no menos entonado, pomposo y profundo con sus dependientes’. Shakespeare, que se basa en *Gesta Danorum* de Saxo Grammaticus, pinta la importancia y gravedad con la que semejantes miserables tratan los asuntos más leves y ridículos, desarrollado en el diálogo entre Polonio y Reinaldo, en Dinamarca, que gravita sobre el ausente hijo de Polonio, cuyas pesquisas trata de averiguar desde palacio:

You shall do marvellous wisely, good Reynaldo.
Before you visit him, to make inquire
Of his behaviour.
Discreta cosa,

En extremo discreta, buen Reinaldo,
Será el hacer pesquisa antes de verlo
Y averiguar qué hace.

Cuando Polonio alecciona a su interlocutor para que en sus indagaciones en París no atente contra el honor y le aconseja que investigue sobre bebida, esgrima, juramento, riñas e incluso mozas, Reinaldo le indica que ‘eso de mozas / toca ya el honor’ (‘My Lord, that would dishonour him’), y Polonio, lo justifica de este modo:

You must not put another scandal on him,
That he is open to incontinency;
That’s not my meaning: but breathe his faults so quantly,
That they may seem the taints of liberty;

Sin más ni más... ¡Oh! ¡No! “Cum granu salis”
Se ha de decir; pero de ningún modo
Pintarlo disoluto: ¡nada menos!

Se registran algunas alteraciones respecto al texto original, como, por ejemplo, la expresión ‘cum granu salis’ -empleada también por los escolásticos- que deja asomar la formación específica del traductor. Otro intento de Blanco por plasmar la

materia entendible a los ojos de sus lectores ocurre cuando vierte el regodeo de Polonio sobre la mentira ('See you now; / Your bait of falsehood, take this carp of truth; / And thus do we of wisdom and of reach') así: '(...) ¿Ves ya claro / cómo con este cebo de mentira / se pesca la verdad como una trucha?'. La traducción expande el original a través del *tertium comparationis* que Blanco incorpora, lo que evoca el significado al modo de *exemplum* y lo plasma más vívido, inteligible y claro.

Cuando Reinaldo se despide: 'Pol.: God buy you; fare you well. / Reyn.: Good my lord', aparece en la traducción la jerarquía social de forma más explícita ya que Blanco hace que los personajes digan: 'Pol.: Adiós y buen viaje. / Rein.: Bésoos la mano', un elemento que denota la relación vasallo-señor y que en la literatura dieciochesca castellana está muy marcado⁸.

4. Una nueva traducción de versos ingleses en su época madura

En 1840, dos décadas después desde que publicara las traducciones del inglés al español, anteriormente abordadas, entrega al público otro poema que también procede del universo teatral del dramaturgo, poeta y actor nacido al sur de Birmingham. El fragmento está firmado en Liverpool, concretamente el 7 de febrero de 1840. Cuando nuestro traductor ya está plenamente asentado en el hábitat inglés, trasvasa al español, en esta ocasión, siete versos pertenecientes a *Twelfth Night*, una comedia escrita durante el último año del siglo XVI o durante el primero del siglo XVII. El cronotopo de la obra se edifica sobre la duodécima noche tras Nochebuena, que es la Epifanía o la Noche de Reyes y los estambres argumentales se desarrollan en una atmósfera romántica, en la costa este del mar Adriático. El hecho de que ahora, a sus 65 años, el traductor se acerque a la comedia de lances amorosos muestra un espíritu edulcorado, grato y adaptado. Se trata del acto I (escena i) de la comedia referida que retrata la psique femenina. Blanco, en su afán clarificador, intitula el traslado "Mujer que corazón tan fino tiene"⁹ y que nosotros, debido a su brevedad, reproducimos completo:

O, she that hath a heart of that fine frame
To pay this debt of love but to a brother,
How will she love when the rich golden shaft
Hath kill'd the flock of all affections else
That live in her; when liver, brain, and heart,
These sovereign thrones, are all suppli'd, and fill'd
Her sweet perfections with one self king!

Mujer que corazón tan fino tiene,
Que así paga la deuda del cariño
A un mero hermano, ¿con qué ardor tan puro

⁸ Aquí hemos de pensar en la teoría en torno a la traducción que eclosiona a finales del siglo XVIII y se extiende durante el siglo siguiente.

⁹ Estos versos pueden leerse en el *Manuscrito de Princeton*.

No amaré, al punto que la flecha de oro
Haya fin dado al inferior rebaño
De los otros afectos, cuando el trono
Supremo de su pecho, en que residen
Sus perfecciones celestiales tome
En dominio absoluto el rey vendado?

La contingencia de que Blanco White traslade, como puede comprobarse, versos de Shakespeare en diferentes etapas de su vida nos revela no sólo su veneración por la obra del inglés sino también su permanente afición tanto a los versos del universo creativo 'shakesperiano' como a la labor de la traducción en general. De la musa inglesa, además, traslada la composición antes referida del hijo de Richard B. Sheridan.

5. Su época como traductor bidireccional de poesía

Un ramo de traducciones desde el inglés al español permiten calificar a Blanco White de traductor unidireccional, pero una indagación integral en su obra deja incompleto este epíteto haciendo necesaria la aplicación de una nueva categoría que rinda cuentas de su labor traductológica completa. Blanco White es un traductor bidireccional, tal como se plantea en este epígrafe.

Además de trasladar al español las traducciones de poesía inglesa antedichas, destacan, en la obra conjunta de Blanco White, otras versiones. De un lado, el escritor (1994: 282) genera una traducción del griego, que procede del epigrama segundo de Juliano en Apóstata. Este poema, "Epigrama al órgano del emperador Juliano el Apóstata", implementa el cariz políglota de nuestro escritor y arroja el fruto sobre su aprendizaje de la lengua griega. De otra parte, nos centramos en un soneto que, creado *ab origine* en español, Blanco recodifica en inglés. Se trata de un poema compuesto por Joaquín Lorenzo Villanueva (Játiva 1757-Dublín 1837).

Según los archivos en el Ateneo de Liverpool, Blanco White posee en los estantes de su biblioteca los dos volúmenes que hacia 1825 contienen la *Vida literaria* de Villanueva, los cuales se han publicado en Londres. Las anotaciones al margen del libro, emanadas de la pluma de Blanco White, confirman que lo leyó con la mayor atención.

En 1833¹⁰ entrega Blanco White un artículo, a modo de reseña, titulado "Spanish Poetry" para que sea publicado en *The University Review and Quarterly Magazine*, de Dublín. Dicha reseña sale a la luz el mismo año en que Joaquín Lorenzo Villanueva publica sus *Poesías escogidas* en la ciudad irlandesa. Blanco White incluye entre sus páginas la versión inglesa que ha preparado de este soneto:

¹⁰ Concretamente se publica en las páginas 170-172 de la citada *The University Review and Quarterly Magazine*, I.

José María Blanco White: traductor de poesía inglesa

Dame, Señor, que ponga yo en tu mano
Los pasos de mi vida, y de mi muerte
El plazo, y mi leda o triste suerte,
Sin indagar tu impenetrable arcano.
Bástame a mí saber que no fue en vano
Darme luz con que pueda conocerte,
Y ponerme en sendero por do acierte
A subir a tu alcázar soberano.
Fuera de esto ¿quién soy para lanzarme
De tu eterno saber en la alta sima
Y juzgar qué me daña o me conviene?
¿Qué hará mi orgullo sino despeñarme?
Que el que a su propia voluntad se arrima
Sobre caña cascada se sostiene.

Blanco White es, por tanto, un traductor bidireccional según se constata con esta traducción que, por lo demás, es la única traducción completa que, de Blanco, se conserva de un poema desde el español al inglés:

Lord, may I freely to thy care divine
The ordering of my fortunes here resign;
To thee commit the numbering of my days,
Nor seek to question thy mysterious ways.
Enough for me to know 'twas not in vain
Thou gav'st me light true knowledge to obtain,
And sett'st me, out of thy exceeding love
In the sure path that leads to bliss above.
Beyond that, what am I to try to sound
Of knowledge infinite the depths profound?
To dare to judge what suits me or what harms?
Can human pride do aught though up in arms?
Let him who trusts his wayward will take heed;
He leans, alas, upon a broken reed.

El 'reescriptor' conserva tanto el fondo como la forma, introduciendo leves modificaciones en la anatomía morfológica del poema (inversiones, transposiciones, adición de algún elemento) de manera que el resultado es otro poema distribuido en otros catorce versos. Dicha composición evoca al lector inglés un lenguaje poético, potenciado con el empleo de arcaísmos y elipsis que mantiene una notoria fidelidad con el soneto de Villanueva.

Si en los versos primero y décimo los adjetivos disuenan respecto a la gramática inglesa es por motivos de la rima, no debiendo achacársele a la inmadurez lingüística del traductor. La elipsis (del sujeto y del verbo principal) que ocurre en el verso quinto se debe, pues, sólo a motivos silábico-prosódicos. La oración del verso

undécimo se apoya en el verbo y en la partícula interrogativa de la novena por las mismas razones que se acaban de esgrimir.

La mayor preocupación de Blanco White es mantener la dualidad entre voluntad humana errada y la indeleble y acertada voluntad del Señor. Para ello, el sevillano traslada al inglés todas las imágenes convenidas por el escritor original, aunque en ocasiones plante alguna modulación, ‘implicación’ o generalización.

De esta suerte, la norma inicial del traductor es plasmar el contenido icónico y metafórico del poema (‘ways’, ‘light’, ‘path’, ‘depths’, ‘broken red’) cuyo acabado lo consigue mediante una traducción semántica y prosódica muy cercana a la traducción literal en ciertos versos y sometida al dictado prosódico del original.

Este soneto radia una temática religiosa y baña sus estrofas con el vocativo a la divinidad, a la vez que implora el trazado del camino adecuado para abrazar así la voluntad divina.

6. Apuntes contextuales sobre las traducciones

Cuando el literato hispalense, a sus 55 años, reconstruye en letras de molde sus vivencias en la conocida *Autobiografía* rememora el parlamento de Mowbray, duque de Norfolk. Se trata de la escena tercera del acto primero de *Richard II*, momento en que el duque acaba de oír la sentencia de destierro y éste le contesta al rey. Reverbera desosiego, abatimiento, pero también aprendizaje. El recién llegado a Londres, aprovecha la temática para explayar su situación de postración lingüística, porque aunque sabe desde su infancia la pronunciación irlandesa, carece de la espontaneidad que desea, así como del acento necesario para codearse en la alta esfera social londinense. El traductor se lamenta de no poder usar su lengua nativa, el español (‘El idioma patrio que he aprendido / Más de cuarenta años, me es inútil / de hoy en adelante (...)’, 6-8), que la siente como ‘harpa destemplada’ (8-11):

(...) ¿Qué es mi lengua
Ya para mí sino harpa destemplada
O instrumento sonoro puesto en manos
No acostumbradas a pulsar sus cuerdas?

Estas carencias comunicativas, este constante aguijón de tener que permanecer callado, le impulsan en su ahínco para aprender la lengua inglesa. Explica en su *Autobiografía* (1988:222s) que es la gran desgracia de un hombre desterrado. La falta de naturalidad en el inglés le hace calificarse como ‘un desgraciado insecto al borde del agujero que una hormiga león está haciendo en la arena’. Así remata el citado pasaje: ‘Si del nativo aliento, de esta suerte / Me priváis, oh mi Rey, daisme la muerte’ (18-19).

Jesús Díaz (Garnica & Díaz, 1994:16) explica en la “Introducción” a la *Obra poética completa* que Blanco es el hijo pródigo que nunca volvió. Pues bien, José María Blanco Crespo es prolífico en España antes de partir hacia los lares foráneos, y José María Blanco White es prodigioso en Inglaterra en lo que atañe a la difusión

cultural. En sus clases de elocuencia y poesía o en sus lecciones de humanidades, en la sevillana Sociedad de Amigos del País¹¹, anuncia una transición que va alumbrando desde la pétrea literatura finisecular (1994: 427) la ‘emergencia de una nueva literatura y una nueva sociedad’. Ya alberga en semilla un deseo germinal de avanzar desde los cánones poéticos de la era neoclásica. Al llegar a Londres funda *El Español*, un periódico mensual que él mismo redacta

Blanco es un literato, y un traductor por derecho propio. Añadamos a esta trayectoria algunos matices. Cuando llega a Inglaterra asiste a la tertulia de Campbell o a la que regenta el editor Murray, cena y habita en Holland House. Pero -he aquí la injusta paradoja- mientras que su talento literario gana en Inglaterra, en España se va olvidando, siendo en ocasiones atacado por los vituperios de los corifeos de la moral bienestante, que consideran sus virajes biográficos como desmanes religiosos.

Menéndez Pelayo saca a Blanco White de las garras del olvido en su *Historia de los heterodoxos españoles*¹² -aunque sin esconder cierto tono peyorativo-, Gladstone en *La España Moderna* (1894) alude explícitamente a la labor del sevillano, Mario Méndez Bejarano en 1920 edita un libro sobre nuestro traductor. Vicente Lloréns, Antonio Garnica, Jesús Díaz o Antonio Ríos Santos son otros estudiosos que, en el ocaso del siglo XX y a comienzos del XXI, dedican sus esfuerzos a rescatar la insigne labor cultural de Blanco; unos desde la Cátedra universitaria, el otro desde la tranquilidad y la eutrapelia del monasterio. Los sumamos, pues, a la nómina recuperadora de su memoria literaria. Este trabajo, por su parte, trata de sondear su fértil herencia cosmopolita y su rico legado de traducciones inglesas.

El *nascituro* traductor ya había aguzado su instrumento cuando traslada, desde el francés, un centenar de versos en su “Égloga al Mesías” cuya versión original de Alexander Pope es intitulada “Messiah, A Sacred Egloge”; se trata, por lo tanto, de una traducción indirecta del inglés. Este acercamiento de Blanco al inglés muestra a las claras el interés que cunde entre el selecto grupo sevillano por la literatura inglesa. Este ejemplo es revelador de que la primera poesía inglesa que leen los amigos en la Academia de Letras Humanas de Sevilla es a través de las traducciones francesas. Sin embargo, también ocurre el acercamiento directo al estro lírico inglés que lo realiza Lista, al menos, cuando traduce el poema que Blanco le envía (“Night and Death”) y que publica en 1837. El propio Blanco se acerca, de primera mano, a la lira inglesa cuando muda su morada a estas tierras.

La estancia del hispalense durante tres decenios en el país británico nos lega, entre otras muchas actividades interculturales, un prolífico banco de traducciones. El abanico de traducciones que trabaja Blanco White desde el inglés al español revela

¹¹ Puede leerse una clase magistral completa en Garnica & Díaz, 1994: 427-243, donde -a modo de apéndice- añaden el artículo que preludia ‘los nuevos aires del romanticismo’, ‘que anuncia la emergencia de una nueva literatura y una nueva sociedad’.

¹² Puede consultarse, para corroborar mejor dicho aserto, el volumen VI, concretamente la edición de 1848, pp. 173-212.

su ímpetu intercultural así como la predilección que siente por el genio de William Shakespeare. A Blanco le subyuga el sorprendente conocimiento de la naturaleza humana que exhibe el poeta isabelino. El traductor, en las letras que portican su traducción de *Richard II*¹³, corrobora su deleite y su inclinación hacia el universo shakespereano, aupando los méritos del poeta inglés, sus bellezas y su uniqueness. Asimismo explica la restas a las que está sometida cualquier traducción y aborda cómo la lengua confina los límites de la persona, en un adelanto de la teoría que sobre el lenguaje plantean algunos lingüistas o filósofos como Wittgenstein (1969: 64) -‘Die Grenzen meiner Sprache bedeuten die Grenzen meiner Welt’-:

El mérito del gran poeta inglés cuyo nombre va al frente de este artículo es tan particular, y sus bellezas están, por decirlo así, tan engastadas en la lengua en que escribió, que no es posible darlo bien a conocer a los que no la entiendan con perfección. Las lenguas no sólo se pueden llamar muertas cuando no existe pueblo alguno que las hable. Los que las reciben por los ojos, y por el inanimado intermedio del papel se hallan en el caso de los que sólo conocen a una persona por medio de su retrato. Sólo una larga residencia en el país cuya lengua aprendemos puede darnos la llave maestra del corazón de sus habitantes: cien mil recuerdos deben despertarse al oír ciertas palabras, si es que hemos de penetrar completamente en el sentido de un escritor, de un verdadero poeta que supo usarlas.

El primer ejercicio de traducción de poesía que hemos recontado en este capítulo no procede del universo shakespereano, sino de un poeta joven. La primera poesía traducida del inglés es publicada en 1811, al poco de llegar al país anglosajón, en la que traslada más de un centenar de versos compuestos originalmente por un joven de quince años. “Sobre la retirada de los franceses de Santerem”, que no sería conocido hoy, sino es porque el pueril hacedor original es hijo de Richard B. Sheridan.

Respecto a los párrafos vertidos desde las obras del poeta isabelino, dos fragmentos pertenecen a *Hamlet*, uno a *Richard II* y otro a la comedia del mismo autor titulada *Twelfth Night*. Es digno de mención el lapso temporal que pasa desde que traduce los tres primeros extractos (1823, en Londres) hasta que presenta en Liverpool la última traducción, en 1840, un año antes de morir.

Lleva una docena de años profesando el anglicanismo y decide identificarse plenamente con Inglaterra, para lo que sigue unos años de tenaz aprendizaje y reeducación hasta convertirse en persona inglesa. Ha recibido el aplauso de su prosa; ahora persigue el de la poesía y lo va conquistando con los poemas que hace circular

¹³ Pueden encontrarse en el citado volumen de *Variedades* (1-1-1823), pp. 74-79.

por casa de sus amigos, como el soneto “Night and Death” que le dedica a Coleridge, enviándoselo tanto a éste en 1826 -seis meses después de su composición- como a Alberto Lista, cuya versión se publica en 1837, y es la primera traducción al español según las investigaciones que hemos realizado y los datos que hemos analizado.

Nos referimos, en este caso, al otro camino que recorre en sus traducciones bidireccionales. Queremos significar el soneto de Lorenzo Villanueva que comienza con el verso ‘Dame, Señor, que ponga yo en tu mano’. El poema trasladado por White desde el español al inglés da cuentas de su maestría compositiva, toda vez que embellece el ritmo y ornamenta su escrito en el plano estilístico. “Lord, May I Freely” emana de la formación políglota de Blanco White e ilustra a las claras su comunión tanto con las letras españolas como con las minervas inglesas.

Si se acometiese un análisis filológico podrían trazarse sendas conclusiones. Anotemos algunas. El “Soliloquio de Hamlet” mantiene fidelidad prosódica y semántica, a pesar de algunas necesarias transformaciones operadas, tales como la amplificación a diez versos más en todo el fragmento o el dilatado elenco de modulaciones que hemos señalado. Lo más destacado, sin embargo, es que el poeta español aplica una norma inicial métrica y se atiene a la equivalencia semántica, trasladando así al lector hispano toda la latencia metafísica y reflexiva del texto fuente.

Como colofón al análisis del texto hamletiano hemos investigado el fragmento de Moratín, del que destaca la ralentización en prosa, si bien resalta la acertada traducción de extractos de difícil intelección en la versión poética de Blanco.

Estas preocupaciones existenciales de Shakespeare, que a tan buen puerto llevan los pliegos de literatura romántica, subyugan a Blanco White, ya que entroncan con su ideario y las propias dudas metafísicas que tanto le acechan. A Blanco le atrae el ‘furor gnoseológico’ (Jiménez Heffernan, 1996: 30) de Shakespeare. Plantea cuestiones universales y muestra –en palabras borgianas– cómo ‘las palabras son símbolos que postulan una memoria compartida’ (Borges, 1977: 37), tan centrales al universo dramático de Shakespeare como axiales para el traductor y antólogo.

El montante de versos trasladados entre las lenguas española e inglesa se encuadra cronológicamente en su etapa inglesa, que cubre desde 1810 hasta 1841, destacando como más prolífica la década de los años 20, particularmente el lustro que va desde 1820 a 1825. Así pues, la fase más eruptiva de su creación tiene lugar durante sus años en Inglaterra, en los que además funda *El español* y colabora en publicaciones de prensa periódicas como las *Variedades*.

Otra faceta de Blanco White merecedora de reseña en estas ideas de conjunto es su dedicación a la traducción en prosa. Las traducciones de Pedro de Ceballos, la versión sobre *The Book of Common Prayer*, el traslado desde la prosa de William Paley, la obra de geometría que traslada desde el volumen francés de A. C. Clairaut o incluso las propias versiones inglesas de dos relatos suyos (“El Alcázar de

Sevilla” y “Las intrigas venecianas”) así lo confirman. A éstas se suman otras traducciones inéditas, como son los pasajes que traslada de *La Historia del Gran Tamorlán*, los fragmentos que escribe desde la *Crónica de Don Álvaro de Luna* incluso la obra que traslada de la lengua germana sobre cognición –*Theory of Cognition*-. Estos ejercicios ofrecen una fecunda semblanza de White plenamente cosmopolita e intercultural.

Dichas pruebas confirman a Blanco White como prolífico traductor del inglés. Es más, pensamos que podría hablarse de un políglota ya que traduce desde el alemán, el francés y el inglés, sin incluir las composiciones inversas que lleva a cabo desde la lengua española a la inglesa. A tenor de estos vestigios no es aventurado afirmar que Blanco White posee una naturaleza trilingüe, cuanto menos, ya que además según confiesa en su obra autobiográfica (*The Life of the Rv. J. B. W.*) dedica parte del tiempo diario a la rememoración y perfeccionamiento de las lenguas clásicas llegando, de este modo, a leer las obras homéricas en su lengua original o a traducir al inglés un epigrama griego de Juliano el Apóstata.

7. De la Ilustración sevillanas de White a las nuevas inclinaciones románticas

José María Blanco Crespo, que forja su primera cultura en la Ilustración hispalense, vive buena parte de su vida imbuido en el movimiento romántico en Inglaterra. Su alborada cultural se gesta en pleno Neoclasicismo andaluz. Recordemos que su familia es de genealogía irlandesa, de hecho el apellido familiar se traduce al castellano desde su origen inglés (White). En casa, sus padres, que profesan la religión católica, le enseñan a leer mediante las historias del “Antiguo Testamento”, las vidas de los santos y los milagros marianos. Su madre procura que aprenda latín e inglés, que es, de hecho, la segunda lengua nativa en el hogar familiar.

Estudia en el colegio de los dominicos donde complace sus deseos de ser fraile o clérigo. Aprende el italiano con el propósito de cotejar la *Poética* de Luzán con el tomo de Muratori *Della perfetta poesia*. Con *Telémaco* tiene ocasión de aprender francés. Su amigo de infancia Manuel María de Mármol le motiva para el conocimiento de poesía castellana y le acerca al *Novum Organum* del inglés Francis Bacon. Traba amistad con Arjona, ferviente defensor del gusto clásico. La mentalidad literaria de Blanco cuaja en la atmósfera finisecular neoclásica.

Sin embargo, Blanco White es un hombre de transición en nuestras letras (Garnica & Díaz, 1994: 21), portador de un pensamiento escindido entre el Antiguo Régimen, sus preceptivas político-literarias y una nueva sociedad de libertades y progreso. En su práctica de traducción recalca esta misma dicotomía.

Blanco White vive en la época de gestación del romanticismo inglés, lo que explica mejor las latitudes que atraviesan sus relatos publicados en *No Me Olvides* y en las *Variedades*, en sus versiones españolas, y poco tiempo después en las traducciones intercaladas en las resmas de *Forget me not*. Recrea las coordenadas de

nostalgia, el elemento mágico, la evasión, lo confesional, ‘la introspección autobiográfica’, ‘la potenciación del Yo’ e incluso la ‘mixtificación identitaria’ (Dietz, 1997: 10) así como la acotación del mundo legendario con base en la imaginación¹⁴ y en la memoria (Zavala, 1982). A su llegada al archipiélago británico, se vuelca hacia la cultura de acogida. Otro vector romántico lo encarna su propio ser, cuando descubrimos en él una permanente insatisfacción, que es la crisis del hombre moderno en el tránsito desde la centuria dieciochesca hacia la alborada del XIX. Esta crisis le lleva a preguntarse por cuestiones existenciales, metafísicas y teleológicas, encarnando al dedillo la siguiente “Advertencia” de Wordsworth y Coleridge (1994: 106), en el prólogo a sus *Lyrical Ballads*:

It is the honourable characteristic of Poetry that its materials are to be found in every subject which can interest the human mind. The evidence of this fact is to be sought, not in the writings of Critics, but in those of Poets themselves. (...) They should ask themselves if it contains a natural delineation of human passions, human characters, and human incidents; and if the answer be favourable to the author’s wishes, that they should consent to be pleased in spite of that most dreadful enemy to our pleasures, our own pre-established codes of decision.

El poeta romántico, la persona de la época, el ser humano, junta en perfecta simbiosis la inestabilidad que inicia la Revolución Francesa, el desasosiego y la disidencia, los cuales son encarnados en el campo de batalla literario y en la angustia espiritual del propio Blanco White.

En 1824¹⁵ postula su defensa doctrinaria de la imaginación, refiriéndose al cuento de don Juan Manuel y a su modelo oriental. Blanco White, cual romántico

¹⁴ Otra muestra que ilustra cómo anida el romanticismo en otros emigrados es la novela histórica que publica en inglés Telesforo de Trueba en 1829, *The Castilian*, impulsada por su éxito anterior con *Gómez Arias* (que la publica en 1828 e inspirada en *La niña* de Gómez Arias de Calderón). *The Castilian* recrea un escenario en el Medioevo con materia de imaginación popular y poética basada en el reinado de Pedro I de Castilla a partir de la crónica del canciller Pedro López de Ayala. En 1831 publica, en Londres, *The Incognito*, una novela de costumbres y, al poco, una especie de diálogo titulado *Paris and London*. Se observa cómo Trueba sigue la huella de Walter Scott. Si trazamos una línea de contigüidad con *El moro expósito* del duque de Rivas concluimos observando los terrenos de evasión romántica que cultivan los emigrados.

¹⁵ Se trata de un comentario publicado en el número XI, 1814, p. 103. Lloréns (1979b: 390-391) relaciona dicho artículo con los pensamientos de Schlegel a propósito de *Macbeth*: ‘Si en tiempos de Shakespeare se creía aún o no en fantasmas y brujas, es cosa por completo indiferente para justificar el uso que en *Hamlet* y *Macbeth* hizo el poeta de tradiciones preexistentes. (...) En ésta [la naturaleza humana] se basa el poeta apelando a ese temor a lo desconocido, a ese presagio del lado oscuro de la naturaleza y del mundo del espíritu en que la Ilustración cree haber descartado totalmente’ (*A course of lectures on dramatic art and literature*, London, 1845: 407).

bien versado, aboga por la verdad poética, y deja asomar su medievalismo¹⁶, lo que casa a la perfección con los programas románticos. Blanco se explica de este modo:

The supernatural machinery employed in the preceding tale, or the supposition that by some means unknown the human mind may be subjected to a complete delusion, during which it exists in a world of her own creation, perfectly independent of time and space, has a strong hold on what might be called man's natural prejudices. Far from there being any thing revolting or palpably absurd in such an admission, the obscurity itself of the nature of time and space, and the phenomena of the dreaming and delirious mind, are ready to give it a colouring of truth. The success, indeed, of the tales which have been composed upon the basis, proves how readily men of all ages and nations have acknowledged, what we might call, its poetical truth.

Los postulados literarios del Blanco maduro coronan el plectro romántico y acuden a la imaginación de don Juan Manuel, al medievalismo del Cid y a la simplicidad de Jorge Manrique. En *Varietades*¹⁷ publica lo siguiente:

En los más de los poetas castellanos, desde Garcilaso a los de nuestros días, se observa que rara vez dicen lo que quieren, sino lo que pueden. La rima, el metro italiano (con su entorno y poca flexibilidad para nuestra lengua), y cierta falsa idea del lenguaje poético que no permite hablar más que de lo que otros poetas han hablado, les han quitado la libertad de pensamientos y expresión. Las obras de los poetas españoles de la escuela italiana son una serie de imitaciones y repeticiones, bellas y agradables a veces, pero cansadas en su conjunto, sin naturalidad y sin correspondencia entre lo que el poeta dice y lo que siente. En el poema de Manrique se echa de menos cierto adorno, especialmente hacia el fin; pero aunque ni muy apasionado ni muy afectuoso no se descubre en él la menor señal de afectación. En él hallamos una pintura exacta del autor cuando lo compuso –es decir, la de un joven valeroso, persuadido de las verdades religiosas que la muerte de su padre avivaba; melancólico, pero no abatido; doliente, mas con decoro-

¹⁶ Defenderá, a modo de botón de muestra, el *Poema del Cid* como temprana revelación del genio nacional (Lloréns, 1970b: 401) y fuerte pilar frente a la decadencia de la Edad Moderna.

¹⁷ Se trata del ejemplar I, 1824, p. 150.

En esta declaración de principios late soterrado el manifiesto romántico de Wordsworth y Coleridge (1994: 108). Confrontemos las palabras de Blanco White con este párrafo de los poetas ingleses:

An accurate taste in poetry (...) can only be produced by severe thought and a long continued intercourse with the best models of composition. (...) The tale of Goody Blake and Harry Gill is founded on a well-authenticated fact what happened in Warwickshire. Of the other poems in the collection, it may be proper to say that they are either absolute inventions of the authors, or facts which took place within his personal observation or that of his friend.

Las ideas literarias que ejercita Blanco White, tanto en la praxis poética como en su crítica literaria, muestran una neta evolución que aflora desde el latido clásico de la escuela sevillana. Durante el primer tercio del siglo XIX, avanza estéticamente desde unos trasnochados postulados -en ocasiones de factura ampulosa y farragosa- hacia el emergente romanticismo. Con sus artículos de crítica literaria en la mano, podemos argüir que Blanco es pionero en España de la crítica literaria moderna.

Blanco White ha absorbido los ingredientes del romanticismo inglés y ha acudido al seminario español para ilustrar sus nuevas ideas estéticas. Algunos de los indiciarios que componen su cáliz literario son la naturalidad, el fluir espontáneo, la sinceridad confesional, el desarrollo orgánico, el pasado, la esfera legendaria, la necesidad de evasión, el desacuerdo con el mundo, la disconformidad, la angustia espiritual, el desengaño, la inquietud, el medievalismo o la imaginación. Estas deducciones enlazan, por tanto, la obra y la persona a la perfección.

Su corolario estético contiene dudas metafísicas y políticas, de ahí que cambie de religión y de país. El impasse y la inquietud interior de su fluyente espíritu le llevan a mudar aspectos inherentes a su persona. A estos motivos sumamos otras razones de recto calado humano y ético discordantes con el celibato del catolicismo. Así, pues, forja una nueva piel y una nueva vestidura que comienza por su nombre duplicado bilingüe: Blanco White, el cual recupera su apellido atávico irlandés.

A Blanco le mueve la anglofilia y desde una edad temprana ya da muestras inequívocas de su gusto por lo inglés, cuando emula la égloga de Pope, cuando publica poesías en el *Correo de Sevilla* o cuando sale a la palestra en defensa de *La inocencia perdida* de Reinoso, una vez que Quintana cierra su crítica más severa a través de un juicio inmisericorde en *Varietades de Ciencias, Literatura y Artes* sobre la laudable imitación de la obra de Milton. Estos primeros escarceos con la musa anglosajona alcanzan plena simbiosis en pluma de Blanco. Cuando habita en Inglaterra esta simbiosis llega a su cénit. A Blanco le entusiasma el romanticismo, igual que a los hermanos Schlegel. El plectro de Blanco se impregna y se conmueve con los versos humanos de Shakespeare, de la misma forma que se humedecen los tinteros germanos en plena eferescencia romántica.

A modo de conclusión

Con todo, la figura intercultural de Blanco White hay que abordarla en su contexto y situarla en los inicios de la traducción de poesía inglesa al español. La obra poética y traductora del autor, aunque publicada en diversas ediciones, ha sido poco tratada por críticos y estudiosos al menos en lo que atañe al intercambio cultural anglo-español. La principal deducción que colegimos es el antecedente que supone la labor de Blanco en la historia de la traducción.

Con este trabajo y otros ya realizados se amplía la nómina hasta ahora conocida en la historia de la traducción. Nuevos nombres se muestran, en lo esencial ignotos en la parcela literaria, que destacan por su labor de traductores. Componen una pléyade desconocida en el área de traducción que abarca a Juan Marúa Maury, José Marchena, Núñez de Prado o Matías de Velasco y Rojas, al lado de los más familiares nombres de Cadalso, Jovellanos, Alberto Lista, Juan Valera o Guillermo Belmonte Müller. Unos legan una ínfima y minúscula producción, otros muestran una dedicación más dilatada.

Pero, ¿qué aportan estos traductores de poesía inglesa al sistema literario español? En general podemos concluir que los poetas españoles que hasta ahora hemos estudiado se acercan de una manera inaudita y profundamente interesante a la obra de Shakespeare, Milton, Dryden y Pope, entre otros.

Blanco White es uno de los grandes *factotum* en el panorama intercultural, ya que encarna el grado máximo de fusión entre las dos culturas, por sus propias coordenadas vitales y por los extractos literarios que hemos señalado. Biografía e historia se aúnan como el haz y el envés de una misma realidad.

Blanco White vive en época del romanticismo y, cuando llega a tierras extranjeras, se vuelca a la cultura de llegada. Durante la erupción romántica inglesa, éste habita en tierras británicas y se impregna del hálito de dicho movimiento. Blanco está impulsado por su amor hacia lo inglés y por sus ideas metafísicas, que le llevan a adentrarse en el seno más humano de los versos shakesperianos, en el furor gnoseológico tal como desprende el monólogo de Hamlet. La materia de dicho monólogo dramático traza puentes con la atormentada mente romántica y con la descollante temática de no plenitud o desacuerdo existencial del autor en aquellos momentos.

Blanco White es un literato, como mínimo, de carácter trilingüe ya que vierte textos desde el francés, alemán o el inglés. Para crecimiento de sus méritos hemos de sumar su habilidad con las lenguas clásicas, cultivada a diario, según explica en su obra autobiográfica, la cual le permite incluso leer la *Iliada* o la *Odisea* en la lengua original griega.

El hispalense que llegara a costas inglesas representa el grado máximo de fusión cultural entre las sociedades literarias española e inglesa y su obra encarna un fidelísimo epítome de la interculturalidad anglo-española. La unidad de vida y obra

arroja un monolítico conjunto que se inserta en el trasfondo histórico de su tiempo a la perfección.

La vida de Blanco White aúna un período en Sevilla, Cádiz o Madrid y otra etapa de más de tres décadas en Inglaterra. En la trayectoria de Blanco hallamos, por lo tanto, dos etapas claramente definidas. El primer periodo alberga una vida española en el centro cultural hispalense, bañada y marcada tanto por sus estudios teológicos o su ministerio sacerdotal como por su entrega a las efemérides culturales y literarias del momento. El segundo segmento abarca su otra vida cultural, religiosa y literaria en las Islas Británicas que encumbra el exilio voluntario de quien no siente libertad intelectual y humana en su país, a pesar del cariño que tiene por su ciudad natal.

Durante este autoexilio dedica buena parte de su tiempo a tareas interculturales y literarias, concretamente, a la traducción de versos ingleses. Entre los *corpora* de textos que el autor selecciona para traducir, destacan sendos fragmentos de Shakespeare cuya taracea argumental se relaciona, como se ha apuntado, con ciertos momentos de su propia vida.

Además de las traducciones, en la anglofilia de José María Blanco White destaca tanto su escritura directa en lengua inglesa como sus aportaciones a la cultura anglosajona a través de diversos periódicos de la época. Respecto a su actividad traductora, tal como se ha puesto de manifiesto, sobresalen los fragmentos que traslada del inglés al español así como los versos españoles que vierte desde el español al inglés.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLANCO WHITE, J.M., *The Life of the Rv. J. Blanco White* (2 tomos), presentada al lector español por A. Garnica como *Autobiografía de Blanco White*.
_____, *Obra poética completa*, Madrid: Visor, 1994.
_____, *Obra inglesa de Blanco White* (traducción y prólogo de Juan Goytisolo), Madrid: Alfaguara, 1998.
_____, *Seminario Patriótico. Sevilla, 1809*, A. Garnica & R. Rico (eds.), Granada: Almed, 2005.
- BORGES, J. L., *El libro de arena*, Madrid: Alianza, 1977.
- CARBONEL I CORTÉS, O., *Traducción y cultura. De la ideología al texto*, Salamanca: Ediciones Colegio de España, 1999.
- CHEW, S. C., & R. D. ALTICK, "The Nineteenth Century and After (1789-1939)". En: BAUGH, A. C. (ed.), *A Literary History of England*, Londres: Routledge & Kegan Paul, 1967, pp. 1111- 1605.
- DIETZ, B., "Romanticismo y poesía: A modo de introducción". En: García, M. A.; Monferrer, J. P., *Poetas románticos universales. Antología bilingüe*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1997, pp. 9-14.
- GALLEGO ROCA, M., *Traducción y Literatura. Los estudios literarios ante las obras traducidas*, Madrid: Júcar, 1994.

- _____, *Poesía importada. Traducción poética y renovación literaria en España (1909-1936)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería, 1996.
- GARNICA SILVA, A., “La poesía inglesa inédita de Blanco-White”, en VV. AA., *Homenaje a Esteban Pujals Fontrodona*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1981.
- _____, “Introducción” a *Autobiografía de Blanco White*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1988, pp. 11-26.
- _____; J. DÍAZ GARCÍA, “Introducción” a J. M. Blanco White, *Obra poética completa*, Madrid: Visor, 1994, pp. 9-46.
- _____; R. RICO, “Introducción” a *Seminario Patriótico Sevilla, 1809*, Granada: Almed, 2005.
- GARRIDO PALLARDÓ, F., *Los orígenes del romanticismo*, Barcelona: Labor, 1968.
- HOLMES, J., “Forms of Verse Translation and the Translation of Verse Form”, *Babel*, 15, 1969, pp. 195-201.
- JIMÉNEZ HEFFERNAN, J., “Introducción” a R. LANGBAUM, *La poesía de la experiencia*, Granada: Comares, 1996, pp. 17-45
- LAMBERT J. Y H. VAN GORP, “On Describing Translations”. En Hermans, Theo. *The Manipulation of Literature. Studies in Literary Translation*, Crom Helm, London and Sidney, 1985, pp. 42-53.
- LÁZARO PANIAGUA, A. & M. ESCAMILLA CASTILLO, “Blanco White, *in partibus infidelium*”. En: *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 2001, nº 35, pp. 321-328.
- LEECH, G., *A Linguistic Guide to English Poetry*, Londres: Longman, 1969.
- LEVIN, S., *Linguistic Structures in Poetry*, La Haya: Mouton, 1977.
- LÓPEZ ORTEGA, R. Y ONCINS MARTÍNEZ J.L. (eds.), *Traducción y crítica de traducciones*, Cáceres: Universidad de Extremadura, Facultad de Filosofía y Letras, 2001.
- LUDSKANOV, A., “A Semiotic Approach to the Theory of Translation”. En: *Language Sciences*, 35, (April), 1975, pp. 5-8.
- MENÉNDEZ PELAYO M., *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid: CSIC, V tomos, 1948.
- _____, *Historia de los heterodoxos españoles*, Vol. VI, Madrid, (1882), 1965, pp. 173-212.
- PEERS, E. A., *Historia del movimiento romántico español*, Madrid: Espasa, 1967.
- PONS, A., *Blanco White et la crise du monde hispanique, 1804-1814*, 3 vols, Université de Lille, 1990.
- RICHARDS. I. A., “The Analysis of a Poem”. En: *Principles of Literary Criticism*, Nueva York: Harcourt, 1925, pp. 114-133.
- RÍOS SANTOS, A. R., *Vida De Blanco White*, tomos III y IV, Sevilla, 2005-2006.
- SNELL-HORNBY, M., “Dimension and perspective in literary translation”. En Wilss & Thorne (eds.) *Translation Theory and its implementation in the teaching of Translating and Interpreting*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, 1984, pp. 105-113.

José María Blanco White: traductor de poesía inglesa

- SPENDER, S., "The Making of a Poem". En *Critiques and Essays in Criticism 1920-1948*, selección de R. W. Stallman, Nueva York, The Ronald Press Com., 1949, pp. 17-29.
- STEINER, G., *After Babel*, Oxford University Press, 1975.
- STEVENS, W., "Imagination as Value", en *The Necessary Angel. Essays on reality and the imagination*, Londres: Faber & Faber, 1952, 1960, pp. 133-156.
- TORRE, E., *Teoría de la traducción literaria*, Madrid: Síntesis, 2001.
- TOURY, G., *Descriptive Translation Studies and beyond*, Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins P.C, 1995.
- TRICÁS PRECKLER, M., "Lingüística textual y traducción". En: *Problemas de la traducción*. Madrid, Fundación Alfonso X el Sabio, 1988.
- VIDAL CLARAMONTE, C.A., *Traducción, manipulación, reconstrucción*, Salamanca: Colegio de España, 1995.
- VINAY, J.P. y J. DARBELNET, *Stylistique comparée du français et de l'anglais*, París: Didier, Montreal: Beauchemin, 1958.
- WELLEK, R., "The Mode of Existence of a Literary Work of Art". En: *The Theory of Literature*, Nueva York, Harcourt, 1942, pp. 210-223.
- WORDSWORTH, W. & S. T. COLERIDGE, *Baladas líricas*, Madrid: Cátedra, 1994.
- ZABALA, I., *Románticos y socialistas*, Madrid: Siglo XXI, 1972.
- _____, *Romanticismo y Realismo*, vol. V de *Historia y crítica de la literatura española*, dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Editorial Crítica, 1982.

